

Transiciones en Venezuela. Castro y el nacimiento de una nación¹

Cipriano Castro en Nueva York 1913

Recibido: 15-09-2021
Aceptado: 19-11-2021

Crissia Contreras²
Universidad Central de Venezuela
crissia.c2@gmail.com

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo rastrear algunos elementos constitutivos de Venezuela como nación con características modernas durante el período de Castro. Es el resultado de un acercamiento crítico desde el campo de las ciencias sociales a la historia venezolana a través de una investigación documental y cualitativa, con orientación práctico-hermenéutica. Su novedad radica en el acercamiento a un tema poco trabajado: el nacionalismo venezolano bajo la mirada de los aportes teóricos de Anderson y Hobsbawm. Consta de una introducción y tres apartados: 1. El aparato conceptual, 2. Las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento del nacionalismo venezolano 3. El período de Castro y los elementos nacionalistas que se manifiestan en su gobierno. Entre las principales conclusiones encontramos que durante el período estudiado hay manifestaciones simbólicas y concretas de un nacionalismo que prefigura lo que será un Estado nacional moderno.

Palabras clave: Nacionalismos; Cipriano Castro; nacionalismo en Venezuela.

1. Ponencia presentada en el **XII Seminario Bordes: Umbrales: hitos, limbos y encrucijadas**, celebrado los días 18 al 20 de noviembre del 2021 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hqJbddUUpmY> . Día 2. (19-11-2021).

2. Tesista en sociología de la Universidad Central de Venezuela. Código ORCID: 0000-0003-2250-4376.

Transitions in Venezuela. Castro and the birth of a nation

Abstract: This work aims track some constitutive elements of Venezuela as a nation with modern characteristics during the Castro period. Is the result of a critical approach from the social sciences field to the Venezuelan history through a documental and cualitative research, with practical-hermeneutical orientation. Its novelty lies in the approach to a subject not very worked on: The Venezuela nationalism under the view of theoretical contributions by Anderson and Hobsbawm. Consist of an introduction and three sections: 1. The conceptual apparatus, 2. The historical conditions that made possible the rise of Venezuelan nationalism 3. The Castro's period and the nationalists' elements that are manifest in his government. Among the main conclusions we find that during the period studied there are symbolic and concrete manifestations of a nationalism that prefigures what will be a modern national state.

Keywords: nationalisms; Cipriano Castro; Venezuelan nationalism.

Introducción

En el imaginario colectivo latinoamericano la fundación de una nación tiene una relación intrínseca con librar la guerra. No obstante, y aun cuando es cierto que la conformación de un cuerpo militar es un requisito indispensable para la fundación de una nación moderna, no es exclusivo. Esta idea tiene su origen en el proceso de descolonización de la América Latina, en dónde, por ejemplo, la figura de Simón Bolívar (1783- 1830), virtuoso en las artes militares y al mismo tiempo un estadista, produjo en Venezuela una forma de hacer política imbricada con hacer la guerra. Quien conquistaba el poder político debía ser el más poderoso militarmente. Así pasó desde *La Cosiata* (1826) hasta la llegada de Castro al poder (1899), que marca un punto de inflexión en la historia contemporánea de Venezuela³.

Castro es una figura que consideramos de gran importancia para entender el problema que nos ocupa en el presente ensayo, porque su ascenso se da en un periodo transicional en el que el tiempo (finales del siglo XIX y principios del XX) parece conjugarse con los cambios políticos, económicos o sociales y el país se pliega a un fenómeno característico del siglo XX: el surgimiento de los nacionalismos, que prefiguran la formación de un Estado nacional con características modernas.

En Venezuela la llegada de Castro al poder (1899), representó la integración de una región que había estado al margen⁴; la ruptura del *delfinazgo* político-militar que hasta entonces era tradición⁵; la centralización del poder político y militar; la creación de un ejército

3. Aun cuando la llegada de Castro al poder no es su consigna “nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos” hecha carne, sí representó de forma trascendental una ruptura con la política que regía al país hasta entonces y marcó un punto de partida para lo que sería la fundación del estado moderno que se daría durante el periodo de Gómez.

4. Los Andes, especialmente el estado Táchira.

5. El poder político en Venezuela era una sucesión de generales curtidos en la guerra, cuyos nombres estaban vinculados a la Guerra de Independencia o la Guerra Federal.

con características modernas y lo que es de especial importancia para nosotros: el surgimiento de una idea de nación contemporánea que será reforzada hasta la actualidad y que se irá fraguando en el Estado venezolano durante su periodo de gobierno y posteriormente en el periodo de Gómez.

El objetivo del presente trabajo es rastrear algunos elementos fundacionales de Venezuela como nación con características modernas en el proyecto y periodo de gobierno de Cipriano Castro. Para lograrlo hemos creado un aparato conceptual desde las ciencias sociales a partir de los aportes teóricos de Hobsbawm (1991 [1990]), Anderson (1993 [1983]) y Ortega (s/f) sobre la noción de nación, nacionalismo, identidades sociales y su incidencia en la construcción de "lo nacional", este apartado será nuestro lugar de enunciación para la posterior interpretación histórica. Seguidamente indagaremos en las condiciones que hacen posible la llegada de Castro al poder para contextualizar la época y analizaremos la forma en que el nacionalismo promovido por Castro sienta las bases de una nación, configurando una idea de lo nacional, recurrimos a fuentes historiográficas y sociológicas en autores como Domingo Alberto Rangel (2006 [1965]), Orlando Araujo (2013, [1968]) y a los aportes estadísticos de Arcila Farías (2009 [1985]).

Es necesario aclarar que esta investigación no pretende adjudicar a un personaje histórico la épica del "padre (fundador) del Estado moderno venezolano", consideramos que la narrativa de la historia formal venezolana que confiere a Gómez este título empobrece el debate sobre la construcción de Venezuela como nación moderna y limita las perspectivas de aproximación a los elementos fundacionales del país; nuestro propósito es rastrear algunos elementos característicos del nacionalismo durante el periodo de Castro (1899-1908) partiendo de las teorías propuesta por Benedict Anderson (1983) y Erich Hobsbawm (1990). Esta investigación es novedosa en tanto existen pocos trabajos en el país con el objetivo de comprender el nacionalismo con características modernas durante el periodo de Castro, asimismo por los autores consultados y la perspectiva desde la que nos aproximamos al fenómeno.

Sobre naciones y nacionalismos

La palabra nacionalismo es ampliamente utilizada en ambientes académicos, políticos, mediáticos y culturales, es una palabra con la que se tiene relación desde los niveles de educación primarios, no obstante, y precisamente por su ligera utilización surgen dificultades para definirla conceptualmente. Es frecuente que en el imaginario social

esté vinculada con otras nociones como patria, sentimiento nacional, símbolos patrios, cultura, lenguaje, entre otras; asimismo, se reconocen fácilmente sus expresiones simbólicas. Estas asociaciones tienen asidero en el sistema educativo y en las redes culturales que los enseñan como elementos que componen lo nacional, pero ¿Qué es realmente el nacionalismo?

Para esclarecer este concepto nos remitimos a los aportes realizados por dos autores que a nuestro modo de ver son centrales: Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, ambos hacen parte de un grupo más amplio de historiadores ingleses que desarrollaron este tema con un nivel de profundidad y seriedad notable⁶. De acuerdo con Anderson (1991), la nación es:

[...] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de los compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (1991, p.23)

La poderosa carga semántica de este concepto se centra en las palabras “comunidad política imaginada”, porque nos dice, en primer lugar, que las naciones son comunidades, si descomponemos las comunidades nos encontramos a los grupos sociales y a las respectivas identidades sociales de las que nos ocuparemos más adelante. Es política por su caracterización y vinculación con territorio y soberanía, además de su diferenciación de otro tipo de comunidades⁷. Por otra parte, el hecho de que sean imaginadas, nos remite a capas más profundas en las que encontramos intersubjetividades, subjetividades, identidades y otras categorías que operan en el plano de lo simbólico.

Para Hobsbawm (1991) “la «nación», tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente; la «nación» real solo puede reconocerse a posteriori” (p.17). De allí, que en su obra defina primero al nacionalismo que a la nación y que exponga que son los nacionalismos los que engendran las naciones y no al contrario. Este aporte teórico es importante porque si nos remitimos a la definición que otorga el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) pudiéramos tener la impresión de que el nacionalismo es un efecto de la nación, una consecuencia lineal cuando no es así.

En relación con su definición de nacionalismo, tenemos que este autor coincide con Gellner (citado en Hobsbawm, 1983) quien señala

6. Por limitaciones personales no pudieron ser consultados para el presente ensayo otros autores que son parte de este grupo, sin que esto signifique que es una selección jerárquica.

7. Como las comunidades religiosas.

que el nacionalismo es: “básicamente un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente (p. 17)” y añade que esto implica también un deber político que se sobrepone a todas las demás obligaciones, como en el caso de la guerra. Asimismo, afirma que se trata de un concepto supeditado a un contexto, a un espacio-tiempo anclado al surgimiento y consolidación del estado-nación (p.18). Es entonces, la forma de organización política más común actualmente en el mundo, una consecuencia del surgimiento de los nacionalismos.

La Venezuela fragmentada

Venezuela tuvo dos cruentas y largas guerras durante el siglo XIX: la Guerra de Independencia y la Guerra Federal, ambas suman aproximadamente 17 años de conflicto⁸. Los 13 años de la Guerra de Independencia diezmaron la economía y la población. Se mantuvo un *status quo* en términos económicos, pues no se introdujeron transformaciones radicales en los modos de producción. Este movimiento fue una emancipación del imperio español, pero no una emancipación de las clases populares respecto de sus «señores» lo que constituye un hecho importante dado que la base popular del ejército patriota se unió a la guerra por la promesa de la adjudicación de la tierra, promesa que será traicionada.

El triunfo de los federales (1864), representó la fragmentación del país con la repartición del territorio y del poder sobre esos territorios entre los caudillos locales, dejando como presidente de la república a una figura más ornamental que poderosa, el presidente del país, no era más que el caudillo de Caracas y el ejército nacional era su ejército personal que coexistía con otros caudillos regionales, que a su vez tenían sus propios ejércitos⁹. Esta división político territorial que alimentaba la figura del caudillismo, en este caso local, solo fue posible en unas condiciones económicas y sociales específicas en las que el campesinado no mejorará sus condiciones de vida y quedará mucho peor que antes de la guerra porque perderá la esperanza de transformación. La derrota también fue moral.

8. Se estima que la Guerra de Independencia tuvo una duración aproximada de 13 años (*causa belli* 19 de abril de 1810 y su finalización el 24 de julio de 1823 con la Batalla del Lago de Maracaibo) y la Guerra Federal 4 años (*causas belli* La toma de Coro y finalización *El tratado de Coche*).

9. Domingo Alberto Rangel señala que este modelo de ejércitos se repite en base de la población.

La radiografía tras las guerras: El Táchira en contraste con el resto del país

Domingo Alberto Rangel¹⁰ afirma que "las sociedades tienen el tipo de gobierno que surge de sus fuerzas productivas y de sus relaciones de producción" (p. 5). A través de esta tesis Rangel explica cómo un modelo político caudillesco es propiciado por un modo de producción con características feudales¹¹, que engendra una sociedad con patrones de subsistencia y subyugación que imposibilitan el nacimiento de un movimiento político de ruptura (Rangel, pp. 1-14).

Los caudillismos locales del siglo XIX reproducían en lo económico un modelo feudal, donde el conuquero se asemejaba mucho a un vasallo, que en condiciones de paz fungía como mano de obra esclava y en momentos de guerra como soldado a cambio de una vida de subsistencia (Rangel, pp. 15-28). El único movimiento que podía romper con el círculo vicioso del poder político y militar en Venezuela, basado en guerras intestinas, solo podría fraguarse en una región que hubiese estado al margen. Tal era el caso de los Andes¹², pero sobre todo del estado Táchira, una entidad en la que se apreciaban contrastes muy marcados con el resto del país en términos políticos, económicos, sociales e idiosincráticos.

Las condiciones geográficas fueron determinantes en ese aislamiento que existía entre el Táchira y el resto del país y que la unía más a Cúcuta que a Caracas, pues el centro comercial y educativo¹³ era Cúcuta y Pamplona, ambas ciudades de fronteras difusas. Además, en lo económico el Táchira vivió una larga época dorada del café, la producción cafetalera en esta región, a diferencia del resto del país, no tenía características feudales, sino que "fue una economía mercantil con fuertes signos capitalistas."¹⁴(Rangel, 2013, p. 14). Esto hizo posible el desarrollo económico y la prosperidad de la región que alentaba el crecimiento de la población¹⁵, la movilidad social, la configuración y ampliación de clases medias.

10. Rangel, D. (2006). *Los Andinos en el Poder*.

11. Orlando Araujo coincide en que el modelo económico venezolano en este periodo era feudal.

12. En la cita que hacemos de Araujo en la página 3 es interesante que se omita a la región occidental de país.

13. En aquellas clases que podían permitirse estudios de bachillerato o universitarios.

14. Existía un modelo de producción extensivo basado en pequeños y medianos productores, que exportaban café a través de las casas alemanas que tenían presencia en la región por el puerto de Maracaibo, que motorizaba la "economía Occidental" y tampoco se vio afectado por las guerras del país.

15. El Táchira registraba el ingreso per cápita más alto del país, cuando en otras regiones la gente moría de mengua.

En cuanto a lo social, las repercusiones de la prosperidad económica propiciaron la configuración y ampliación de clases medias, quienes tuvieron la oportunidad de educarse como bachilleres o incluso recibir educación universitaria en Colombia y otros países. A nivel político esta región estuvo al margen de la política venezolana, arrastrada como por una inercia seguía su curso sin participar demasiado –y le funcionaba porque esa no participación le permitió construir un aparato económico más o menos orgánico-.

De acuerdo con Rangel (2009), la *Revolución Restauradora* que lideró Castro y que reunió inicialmente a un ejército de apenas 60 hombres, fue también un ejército de los más jóvenes que haya tenido la historia del país y no encontró un apoyo precisamente masivo en San Cristóbal, de hecho, Castro no pudo tomar la ciudad de San Cristóbal y marchó hacia Caracas donde triunfó tras el par de guerras que libró y las negociaciones de Valencia (Rangel, pp. 59-72).

En Venezuela era habitual que los Generales de los llanos, del centro o de oriente del país devinieran en caudillos y presidentes. Existía, además, una especie de requisito tácito para aspirar al poder político: había que tener apellidos que resonaran desde la Independencia o la Guerra Federal. Esta alternancia, de alguna forma dinástica del poder, se vio quebrada por Castro, que como señala Araujo (2013): "no representa a ninguna burguesía, sus hombres son campesinos" (p. 34) y no solo no tenían apellidos familiares, sino que eran casi extranjeros: su forma de hablar, sus modos, sus características fenotípicas incluso, eran diferente al resto del país. De allí que algunos autores hablan de la Restauradora como una "invasión", y es que el Táchira era casi otro país.

El Ejército de Castro no era precisamente numeroso, ni curtido en guerras y, en su favor, no encontraron resistencias significativas en su ascenso al poder. Aun cuando su llegada a Caracas fue relativamente fácil, lo difícil vino después, ya lo dejará claro Cipriano Castro en su proclama ante el Congreso en 1902, hasta el final de su periodo enfrentará resistencias y conspiraciones que terminan con el desenlace de su exilio en 1908.

El nacionalismo de Castro y la construcción de una nación

Castro es un hombre que tiene un proyecto nacional, las ideas bolivarianas le inspiran, está profundamente dolido por la amputación que ha hecho Inglaterra del territorio venezolano, es antiimperialista, logra centralizar el poder político y militar y abre caminos a la integración geográfica del país. Estas son algunas de las características que hacen



Postal de Cipriano Castro, S/F

del periodo Castrista tenga un marcado nacionalismo. *El hombre de la levita gris* (1943), como le llamará años más tarde Enrique Bernardo Núñez en su estudio biográfico, señala, como caracteriza Hobsbawm los surgimientos de los nacionalismos, navega un tiempo transformativo a nivel mundial en el que se dan unas condiciones políticas, sociales y económicas que hacen posible el surgimiento de los nacionalismos (Hobsbawm, 1991, pp.10-21).

Hobsbawm (1991) cree que "el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino al revés" (p.18), coincidimos con esta tesis y proponemos indagar en los atributos nacionalistas que se fraguan en Castro que permitirán la construcción de un estado-nación.

Castro, al menos al inicio de su carrera política, era un hombre con ideales sublimes, un hombre que supo buscar en un pasado no muy lejano una figura que encarna la heroicidad: Simón Bolívar, que sirve de suplemento a la imaginería religiosa desplazada por el pensamiento ilustrado propio de la modernidad y ejerce una importancia particular en la construcción de un nacionalismo, porque un pasado heroico inmemorial, forja un futuro ilimitado para la nación (Anderson, pp. 26-62). Tan es así, que Castro acaricia la idea de reconstrucción de *La Gran Colombia* alentado por el clima político que suscita la *Guerra de los mil días* y su amistad con el partido liberal colombiano a través de Rafael Uribe Uribe (1859- 1914).

Las ideas de Bolívar que en aquel entonces denunciaban el colonialismo español, casi 100 años después recobran su vigencia, pero ahora contra los ingleses, alemanes, italianos y estadounidenses que amenazan la región. Castro fue uno de los diputados del Congreso¹⁶, quizá el más, enardecido por la agresión inglesa de arrebatar nos la Guayana Esequiba del territorio nacional, no solo denunció la agresión imperialista sino la falta de acciones militares que defendieran la soberanía nacional. Este es otro de los marcados rasgos que prefiguran un estado-nación: la consciencia de una soberanía nacional que debe ser defendida de las agresiones extranjeras militarmente. No será la única vez que Castro podrá fortalecer la idea de un "nosotros" frente a un "ellos" creando un sentido de conciencia nacional con base en la oposición nacional/extranjero (Hobsbawm, pp. 173-201).

16. Esto ocurre años antes de su ascenso al poder político de país.

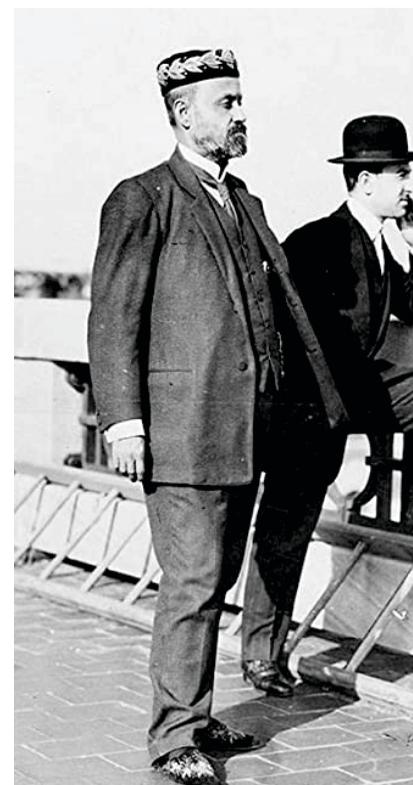
Castro, consciente del panorama político mundial¹⁷ y regional¹⁸ denuncia el imperialismo, e investido por una valentía inherente a su personalidad tendrá que defender la soberanía de la nación en diversas ocasiones.

Cuando “La planta insolente del extranjero osó profanar el sagrado suelo de la patria” (1902), pudo ponerle rostro a los “extranjeros” y despertó en todo el territorio un sentimiento de unión en torno a una unidad político-administrativa con un territorio y una comunidad imaginada, que ante la agresión del enemigo dirimía sus diferencias para defender la patria. Este acontecimiento produjo una acción colectiva que puede interpretarse como el sentido de pertenencia a una “comunidad imaginada” con la que se tienen obligaciones que sobrepasan todas las demás, haciendo posible la idea y la acción de “morir por la patria”, como lo fue la inscripción voluntaria por un llamamiento gubernamental para enlistarse en un ejército que defendería el suelo nacional ante la agresión extranjera. Más de cien mil venezolanos acudieron a las jefaturas civiles a buscar armas para defender la patria (Rangel, 2006, pp. 123-138).

Luego tomará acciones políticas y económicas que incidirán en el golpe de estado que le exilia (1908), al limitar la intervención extranjera en el financiamiento de conspiraciones en su contra por parte de franceses y estadounidenses a través de compañías que operan en el país. Estas decisiones de Castro, irán siempre respaldadas por la firme idea nacionalista de soberanía y autodeterminación de los pueblos.

Asimismo, habrá una expresión de nacionalismo en la tensión de las relaciones diplomáticas con Colombia durante este periodo, al tener este país un gobierno conservador, los venezolanos opositores a Castro tejían desde allí conspiraciones en su contra apoyados por Bogotá. Una de estas conspiraciones es la de Carlos Rangel Garbiras que dirige desde Cúcuta una invasión con 6.000 hombres (Arcila Farías, 2009, p. 12). Castro será el primero en “cerrar fronteras” con el hermano país como un ejercicio de soberanía nacional.

Finalmente, la integración del Táchira al país, primero política y militarmente con la llegada de los andinos al poder, hecho que abre expectativas en los tachirenses y hace que se despierte el interés por lo que sucede en Caracas más que por lo que pasa en Bogotá y, posteriormente, en 1901 se da la integración geográfica con la construcción de una carretera que para 1905 estará terminada (Arcila Farías, 2009, pp. 16-18) y que unirá definitivamente esta región al resto de Venezuela.



Cipriano Castro, 1913

17. Los imperios europeos colonizando territorios en África y Asia.

18. La guerra de independencia cubana en la que los Estados Unidos de América intervienen militarmente y la Guerra de los 1000 días en Colombia en la que ocurre la secesión de Panamá y donde los Estados Unidos también intervinieron.

Pero nada de esto hubiera sido posible si Castro no desarrolla un componente esencial en la construcción de una nación y es el nacimiento de un ejército con características modernas.

El nacimiento del ejército de Castro

Castro reconoce que un ejército es central para mantenerse en el poder y desarrollar su proyecto nacional, debe combatir al “cuero seco” que es Venezuela con tanto caudillo haciendo guerritas, para ello dispone de la creación de un cuerpo militar que se acrecienta en la medida en que va asentándose en el poder.

Este ejército tiene una característica particular, está conformado por andinos predominantemente tachirenses y en menores proporciones merideños y trujillanos. Es una decisión político-estratégica que le da seguridad, pero que accidentalmente dota al componente militar de un orden y una disciplina propia del carácter y la idiosincrasia andina que se compagina muy bien con esa necesidad del cuerpo castrense y le hará prosperar. Esa vocación de los andinos para habitar los cuarteles y los seminarios se explica en la estructura familiar andina, patriarcal, numerosa, jerárquica, que es también una unidad productiva que funciona de forma ordenada y disciplinada en el trabajo de la tierra bajo el liderazgo del padre y en donde los hijos son una fuerza productora asalariada que sabe subordinarse en favor de un objetivo común (Rangel, 2006, pp. 139-156). Es esa disciplina y ese orden los que le permitirán derrotar a los caudillos locales cuando aún su ejército es más pequeño, por ejemplo, en la población de La Victoria, cuando los enemigos le doblan casi en número, pero aun así pierden en una cruenta batalla (1902).

Castro, que será para algunos “el último caudillo”; entiende que para pacificar a Venezuela y convertirla en un estado-nación coherente política y territorialmente –pero también consciente del peligro que supone la *Doctrina Monroe* norteamericana (1823) – tiene que conformar un ejército que sea mucho más que su ejército personal y toma decisiones orientadas a construir lo que serán las bases de una institución militar que fundará formalmente Gómez, en este sentido emprende las siguientes acciones:

1. Destina mayor presupuesto al ejército.
2. Adquiere uniformes y pertrechos militares. El uniforme militar es un artificio que sienta bases para una institucionalidad creando un sentido de pertenencia, uniforma un cuerpo. Por otra parte, la adquisición de pertrechos coincide con la tecnificación armamentística a nivel mundial. Castro adquiere armas más

sofisticadas que los chopos cubanos que pueden tener sus enemigos insurrectos, entre los que destacan las ametralladoras Springfield.

3. Busca asesoría especializada. Es Castro quien trae al chileno Max Gil un especialista en artes militares con educación prusiana para profesionalizar el ejército, quien será clave para la formación del ejército venezolano con características modernas (Rangel, 2006, pp. 139-156).
4. Burocratiza el Ejército. Castro establece un salario profesional para los integrantes del Ejército, conformando una institución a través del salario y apaciguando de esta manera la tendencia premoderna de hacerse del botín¹⁹.

El ejército que dejará Castro será numeroso, ordenado, disciplinado, uniformado, asalariado, medianamente profesionalizado y tecnificado, con experiencia en la pacificación de un país y en la defensa de las fronteras. Ciertamente aún necesitará evolucionar, desprenderse del corte de casta exclusivamente andina que tiene y construir un aparato ideológico mucho más sólido basado en la idea de lo nacional, para esta tarea será determinante el papel de la Academia Militar que consolida Gómez años más tarde.

Conclusiones

Los Estados modernos son Estados nacionales no sólo en su forma sino en su esencia. Creemos que para comprender lo que ocurre con el Estado venezolano en el presente, es fundamental rastrear sus orígenes y elementos fundacionales. El periodo de Gobierno de Castro (1899-1908), es central en la constitución del Estado moderno en Venezuela, la presente investigación nos permitió identificar algunos aspectos clave como: el fortalecimiento de la idea de soberanía nacional, la constitución de una unidad político administrativa sólida, la unificación del territorio geográficamente y la creación de un ejército nacional con características modernas.

Asimismo, durante este periodo pudieron ser evidenciadas manifestaciones nacionalistas en la población venezolana que dan cuenta de cómo se fue fraguando la comunidad política imaginada que sentaba las bases para convertirse en Estado moderno. Estas manifestaciones que nos hablan del carácter nacional que irá tomando Venezuela no ocurren fortuitamente, ni son obra de un personaje, ocurren en el marco de un contexto político, económico y social tanto

19. No me fue posible saber si antes de Castro se le pagaba un sueldo al componente militar.

nacional como internacional que hace posible imaginar esa comunidad nacional.

El clima político internacional, en el que las potencias imperialistas emprendieron cruzadas colonizadoras y arremetían contra los pueblos, despertaron sentimientos defensivos que pusieron en boga conceptos como soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos, nacionales y extranjeros, que sedimentaron aún más la idea de lo nacional.

El nacionalismo que promovió Castro, la factibilidad política, económica y territorial hicieron posible la centralización del poder político y militar en un Gobierno y esto resultó determinante para la constitución de un Estado nacional.

Los resultados de esta investigación son útiles para analizar la incidencia de Castro en la construcción de Venezuela como Estado moderno y problematizar nuestra idea de nación, ampliar el rango de preguntas respecto a nuestro nacimiento como Estado e interpelar los significados que damos a las narrativas formales de la historia en Venezuela, es posible que nos ayude a encontrar respuestas a lo que en el presente se nos presenta como enigma.



Referencias

- Araujo, O. (2013). *Venezuela violenta* [1968]. 2da Ed. Caracas: Banco Central de Venezuela
- Arcila Farías, E. (2009). *Las estadísticas de Castro. Primera década del siglo XX* [1985]. 2da Ed. Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* [1983]. 1er Ed. En español. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E.(1991). *Naciones y nacionalismos desde 1780* [1990]. 1 ed. En español. Barcelona: Editorial Crítica.
- Núñez, E. B. (2021). *El hombre de la levita gris. Los años de la Restauración Liberal* [1943]. Caracas: Colección Bicentenario Carabobo
- Ortega, F. (s/f). Los grupos sociales. En Ortega, F. (coord.) *Fundamentos de Sociología*. (pp.133-158). Madrid: Editorial Síntesis.
- Rangel, D. (2006). *Los andinos en el poder. Balance de la historia contemporánea 1899-1945*. [1965]. 4ta Ed. Mérida: Mérida Editores.
- Real Academia Española (2021). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>